



**RAQUEL RUBIO-GOLDSMITH**

**R**aquel Rubio-Goldsmith es una extraordinaria mujer, reconocida tanto por su labor académica como por su activismo social a favor de los derechos humanos. Es originaria de Douglas Arizona, de padres migrantes mexicanos y la primera de 9 hijos. Raquel Rubio vivió terribles experiencias de discriminación racial en su infancia y adolescencia, que moldearían su vocación humanista y de búsqueda de justicia para toda su vida. La joven Raquel enfrentó la segregación racial desde el primer grado, cuando sus vecinos blancos fueron enviados a una escuela y ella fue enviada a otra a mayor distancia.

Su inquietud y búsqueda de oportunidades educativas la llevó a la Ciudad de México, donde se integró a la Universidad Nacional Autónoma de México, como estudiante de Derecho, y posteriormente obtuvo su maestría en Filosofía, también en la UNAM.

En 1961, Raquel Rubio se mudó a Mérida, Yucatán con su esposo Barclay Goldsmith, quien trabajaba para el Departamento de Estado de los Estados Unidos; ahí se percató de las condiciones de pobreza y discriminación que sufrían los indígenas de la Península de Yucatán. Posteriormente, cuando regresó a los Estados Unidos fue testigo del violento racismo contra las personas de color en el gueto Hazelwood de Pittsburgh. Aunque Raquel Rubio-Goldsmith estaba más interesada de joven en el activismo social que en la enseñanza, se dio cuenta con el tiempo de que “si alguna vez íbamos a hacer algo para cambiar, tenía que ser a través de la educación”.

En 1969 se mudó junto con su familia a Tucson, Arizona, donde se incorporó como maestra de historia al recién fundado Colegio Comunitario de Pima, en una época de efervescencia social en los Estados Unidos, cuando los movimientos contra la guerra y a favor de los derechos de las personas de color y los derechos civiles estaban en pleno apogeo. Con la ayuda de Raquel Rubio-Goldsmith, Pima se convirtió en la primera universidad del área en ofrecer cursos de estudios con un enfoque étnico, aunque los cursos de estudios “chicanos” tenían que etiquetarse como “mexicano-estadounidenses” para obtener la aprobación administrativa. Raquel Rubio-Goldsmith fue más allá, promoviendo la enseñanza de estudios afroamericanos, chicanos, yaquis y tohono o’odham.

Rubio-Goldsmith fue elegida para dirigir los nuevos cursos de estudios étnicos, por lo que recurrió a las comunidades de la región en busca de instructores, reclutó a un yaqui que conocía la tradición tribal para impartir un curso de historia yaqui, un tohono o’odham para enseñar historia o’odham, y persuadió a la Universidad de Arizona para que aceptara la transferencia de

créditos para los estudiantes inscritos. Se realizaron talleres con amplios debates y discusiones, enfrentando una gran oposición dentro y fuera de las instituciones educativas de Arizona.

En el año de 1975, ante la creciente presión social de la comunidad, la Universidad de Arizona creó un Comité de Estudios México-Estadounidenses. Raquel Rubio-Goldsmith se incorporó a esta iniciativa en 1983, como profesora de la clase de historia mexicana-chicana, y trabajó arduamente en la búsqueda de apoyos económicos para el programa, además, participó en la creación de la maestría en estudios México-Americanos, con una conexión con la salud pública.

También durante esos años, junto con otros activistas de la comunidad, desarrolló un Programa de Estudios Chicanos, con un currículo formal bien establecido, para el Distrito Escolar Unificado de Tucson (TUSD). Este programa tuvo un historial notable de éxito al inspirar a los estudiantes latinos a permanecer en la escuela, graduarse y matricularse en la educación superior, pero el Programa en TUSD fue atacado por los legisladores de Arizona en Phoenix, quienes finalmente aprobaron una ley que lo prohibía por ser “subversivo”.

Es de reconocerse el impacto social y político de las acciones de Raquel Rubio-Goldsmith a favor de la investigación y la enseñanza de los estudios étnicos en los Estados Unidos. En las décadas de los sesentas y setentas, a través de su labor académica trajo consigo las energías de los derechos civiles a la compleja región fronteriza, se acercó a la comunidad y, con los resultados de investigaciones rigurosas sentó las bases de un activismo informado que desde entonces ha enfrentado legal y socialmente las violaciones de los derechos humanos de los inmigrantes y de los grupos minoritarios.

Raquel Rubio-Goldsmith ha realizado una labor extraordinaria en la docencia, la cual ha trascendido los espacios universitarios del Colegio Comunitario de Pima y de la Universidad de Arizona, destacando los cursos y talleres para activistas sociales, maestros de educación básica e intermedia, servidores públicos de los diferentes niveles de gobierno, líderes de organizaciones no gubernamentales y para las comunidades. Ha formado a un gran número de profesionistas, académicos y activistas sociales, ofreciendo oportunidades de acceso a la educación a quienes no lo habían tenido previamente, razón por la cual se ha ganado con los años el merecido calificativo de “Madre de los estudios étnicos”.

Fue voluntaria junto con otras tres mujeres en el programa Guerra contra la Pobreza del Con-

sejo del Área de Manzo, grupo que se conociera eventualmente como “Las Mujeres de Manzo”, cuyo objetivo ha sido ayudar a la comunidad con servicios de asistencia y asesoría legal para regularizar la condición de inmigrante, incluyendo el apoyo para buscar asilo a la gran cantidad de desplazados salvadoreños y guatemaltecos en ese tiempo. El grupo de Mujeres de Manzo evolucionó con el tiempo, y Raquel Rubio-Goldsmith jugó un papel fundamental en la creación de dos asociaciones no lucrativas que derivaron de él: Justicia para Todos del Condado de Pima, y la Coalición de Derechos Humanos, ambas enfocadas a la protección de los derechos de los inmigrantes y otros grupos desprotegidos. Además, forma parte del consejo directivo de Fundación México, ONG dedicada a promover la cultura y educación de los residentes mexicanos en Arizona.

También ha participado en numerosos seminarios académicos. Es una autora prolífica de artículos académicos y libros que se enfocan en el impacto de las políticas migratorias de los Estados Unidos y de México sobre los derechos humanos de los migrantes, desde la perspectiva de las comunidades y de los residentes de las zonas fronterizas y no desde la voz oficial. Destaca su labor de investigación sobre las muertes de migrantes en la frontera.

Convencida de la necesidad de realizar investigaciones rigurosas sobre el impacto que tiene la ley migratoria en la comunidad, y de las violaciones a los derechos humanos y discriminación que derivan de su interpretación, impulsó la creación del Instituto Binacional de Migración de la Universidad de Arizona, del cual fue cofundadora y coordinadora.

Raquel Rubio-Goldsmith ha recibido diversos premios y reconocimientos por su labor a favor de los derechos humanos de los migrantes, entre ellos, el Colegio Comunitario de Pima organizó la conferencia magistral anual que lleva su nombre, y recibió el premio MOCA Local Genius Awards que honra a visionarios e innovadores cuyas actividades tienen un impacto global y cuyos talentos han sido reconocidos internacionalmente. Su artículo “Ethno-Racial Profiling and State Violence in a Southwest Barrio” fue nombrado el mejor artículo publicado en las ciencias sociales del año (2009) por la Asociación de Estudios Latinoamericanos en 2010. Además, el libro *Migrant Deaths in the Arizona Desert*, “La vida no vale nada” fue también seleccionado como el mejor libro de 2017, por la misma asociación. Asimismo, en 2010 el Congreso de los Estados Unidos la honró por su trayectoria destacada como académica y activista a favor de los derechos humanos de los migrantes, y en 2022 recibió el Reconocimiento Mexicanos Distinguidos, del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.